

ESCRITORES POR EL MUNDO - VOL. 70 -

Escritores por el Mundo. Vol. 10 – 2023

Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin la explícita autorización previa del o los autores.

Proemio: El escritor

Zailyn Olivera Cruz. Homestead, Estados Unidos.

Suspiró después de un rato. Cerró de golpe el libro que leía y caminó hacia la puerta. Todavía lo sostenía cuando llegó a la cocina. Lo miró de soslayo y lo tiró con fuerza sobre la mesa. Otro día más. No sabía cuántas veces había mirado sus notificaciones esa semana. Nada nuevo. Ni una sola venta. Ni un solo comentario o algún interesado en comprar su libro. La paciencia se le estaba agotando. Solo unos pocos amigos, algunos familiares y algún desconocido lo adquirieron durante su discreto lanzamiento; a otros se los regaló por compromiso. Todo seguía igual, como antes, cuando aún no se atrevía a decirle a los otros que era un escritor por pena o miedo a ser juzgado o criticado.

La oportunidad se le presentó un día casualmente. Encontró en las redes una oferta irresistible. Asequible a su menguado bolsillo. Cansado de trabajar en sitios que no le agradaban y que no alimentaban su espíritu creador se lanzó a la aventura de ser un escritor publicado. El deseo que había acariciado toda la vida estaba a punto de cumplirse.

Latinoamérica sería siempre un buen mercado. A la gente le gusta leer sobre sus problemas y modos de vida. Pero con la poesía era distinto. Tenía que llegar a un público determinado que lo juzgaría por la calidad de sus versos, el empleo de recursos literarios y el adecuado uso de la métrica. Era el primer acercamiento a su público y ya estaba arrepentido. Las editoriales solo querían su dinero. Él no tenía experiencia y se había lanzado al vacío, sin la menor idea de cómo vender su obra. Porque era escritor, no un vendedor. Cada día eran menos los usuarios que adquirirían libros físicos. Las personas se aferran a la tecnología y se olvidan del delicioso olor que emana de las páginas de un libro. Su culpa era no saber adaptarse, contextualizar el momento y seguir las tendencias actuales. Estaba cargado de pretextos y limitaciones que solo existían en su mente.

Caminó, cogió el libro que había tirado y lo puso en el librero. Lo miró detalladamente. Se recriminó por haberlo lanzado. Ese era su sueño y lo había tirado de golpe. Sabía que no estaba equivocado. *La literatura no da para comer y mucho menos pagar las cuentas*. Esa frase había marcado su destino, hasta ese momento. Grandes autores alcanzaron la gloria cuando ya su cuerpo se había reducido a cenizas. Él tenía vida. Así que alejó los malos pensamientos de la cabeza, la apatía. Tenía que buscar la manera de aprender, de descubrir cómo llegar a su público, un público que aún no le conocía, pero que se encontraba en algún sitio esperando a que él llamase a su puerta. Se sentó en aquella mesa multiuso que le servía de escritorio, encendió su computadora y comenzó a escribir. Mañana sería otro día. Un escritor pule su talento escribiendo. Se dejó llevar y se lanzó a ser otro escritor por el mundo.

Datos de la autora:

Zailyn Olivera Cruz: Nacida el 26 de julio de 1980 en La Habana, Cuba. Licenciada en Filosofía e Historia y Máster en Ciencias de la Educación. Desde joven descubrió su gusto por la poesía. En 2012 emigró a los Estados Unidos. Graduada de la Academia Escribe y Publica tu Pasión, publicó en el año 2020 su primer libro de poemas Retazos del Alma. Participó en los Colectivos de Autores: Escritores por el Mundo Volumen 3 y 8 y Soy Mujer Valiosa Poemas Volumen I y II (Estados Unidos). En 2021 publicó su segundo libro de poemas: Reclamos del Corazón: Poemas de amor para un corazón roto, Bestseller en Amazon. Ha participado en las Ferias Virtuales del Libro La Victoria (Perú) y Mujeres Dreams Boss. A finales de 2022 publicó su tercer libro Voces de la Memoria, la historia del pueblo cubano donde vivió Ernest Hemingway.

Trazando puentes

Maudha Gallegos. Comodoro Rivadavia, Argentina.

Cambia el destino, revolé la imaginación para inspirar tus momentos.

Resistí

Volá

Ama, y enciende las luces.

Tejé manías para dejar ir lo andado

Elegí

Rescata

Salva y descúbrete siendo vos

Rasga el dolor para hacerte una escalera que repare aliento.

Camina

Recordá

Soña y hacete hogar.

Seducí tus historias; al final somos el recuerdo de los instantes que desparramamos en los brazos de quienes nos salvan en su abrazo el mundo.

Conecta

Baila

Encuéstrate, en la dirección del viento que ordena el camino.

Anímate a ser la escucha de lo que resuena en el corazón, porque hay un todo desnudo que resuena como una promesa en la luz del sol.

Magia es contemplar los sueños voladores que viajan a los rincones de los que persiguen sueños.

Magia es percibir que si sos vos uno de esos fieles, podés abrir tus alas.

Magia es detenerse como quien suplica una oportunidad.

Magia es detenerse a acariciar lo indispensable

Magia es detenerse y viajar al corazón.

Magia es naufragar, acariciar y encontrarse en la piel y la luz del alma.

Magia es detenerse en las ganas de vez en cuando, de cuando en vez.

Magia es habilitarte y frenar en lo simple.

La voz del viento

Maudha Gallegos. Comodoro Rivadavia, Argentina.

Ahora que tengo un amor que cuidar el amar más que el andar.

Ahora que de aventuras se vistieron mis procesos soy quien respeta los tiempos.

Ahora que persigo las corazonadas cerca de mí, no dejo morir el sol cuando un día se va.

Ahora que abandono el derecho de vivir en paz, mi corazón es libre de decidir.

Ahora que soy el movimiento, construyo sueños con el viento.

Ahora que voy sintiendo, deambulo floreciendo en casa.

Ahora que camino el futuro descubro que siempre fueron los ojos del ahora

Ahora que mis besos dejan un puente para cruzar la intensidad, soy el destino

Ahora que veo que todo sana disfruto de los laberintos mientras todo pasa

Hemos inventado la excusa para evitar hacernos cargo

Hemos manipulado al olvido para camuflar la montaña rusa del recuerdo

Hemos bostezado la mente para dormirla de manuales

Hemos sido eufóricos de pretensiones que nuestro cielo nunca cedió

Pero también...

Somos la sed de nuestras alas

Somos la conquista de los sueños

Somos el espejo del otro tomando valor

Somos el vaivén de los deseos escurridos al viento

Somos la voz de lo que nos animamos andar

Somos la oportunidad que trae el nuevo amanecer para volver a creer

Somos eso que nos anuda la respiración para encendernos de encuentros.

Libertad y alas

Maudha Gallegos. Comodoro Rivadavia, Argentina.

Sentí besarle el pecho a la vida

Tantas muchas veces dormimos lo que enciende el alma con pretextos piadosos para especular el mañana, que me prometí sentir.

Sentí correr el tiempo para complacerlo de historias

Sentí la seriedad que hay en jugar con lo que sentimos dentro, que brilla el sol cada vez que lo intento.

Sentí la voz buscando el sí entre la suerte del azar y coincidir.

Sentí acamparme en los abrazos que cuidan y dan suerte.

Sentí mirar los sueños como fortunas de los que se sienten vivos

Sentí explorar, expandir el latido

Sentí caer sobre las estrellas y entre la apuesta de las dudas me encendí.

Sentí arrastrarme en el dolor para hacerme de pactos

Sentí el fuego devorarme los recuerdos que yo aún quería hacerle el amor.

Sentí galopar el corazón abriendo sus alas para salvarme la intuición

Sentí escaparme de los ojalá para hacerlos de repente mi realidad...

Siento mis ojos en los tuyos, un portal para jugársela.

Deambulan amantes entre el montón de instintos indefensos.

Dicen que hay amantes que piden disculpas al ayer por encajonar ciclos.

Amantes que ven a través del viaje hacia adentro.

Dicen que hacen reír al dolor sin remover la memoria.

Dicen que presumen el fuego en sus pieles cada vez que se hacen el amor.

Amantes de luz que consumen la oscuridad haciendo de

los ojos una gran ventana.

Dicen que aman como si el mañana acabara de un bostezo.

Dicen que abanderan una versión del amor que resetea las pausas de cualquiera.

Amantes que se atreven a conjugarse el valor, se encienden de promesas que gesta la propia alma.

Se eligen por coincidencia, presumen lo que los hace feliz, y al fin respiran lo que merecen sus realidades...

Las alas piden pista

Maudha Gallegos. Comodoro Rivadavia, Argentina.

Allá voy de nuevo, o mejor nueva voy...

A las cicatrices les muestro los dientes y al dolor le pongo
canción...

Heroicos son los gritos del adiós...

Vagabundos tus besos...

Y mi piel tan fugitiva de tu amor...

Las alas piden pista...

Las alas piden pista...

Mi cuerpo se estrella a la velocidad del perdón en la son-
risa de la vida que olvidó...

Mortales fueron las excusas...

Inmortal mi noble corazón...

Convencí lo que quiero desde la histérica intensidad de
pedirme perdón...

Las alas piden pista...

Las alas piden pista...

Hoy me atrevo a mirar, desterrando el comienzo del espejo.

Latiendo sin miedo...

Rebelde de sistemas; voy generando círculos infinitos que
me dan de lleno a la fragilidad de no mirar para atrás...

Las alas piden pista...

Datos de la autora:

Maudha Gallegos: Escritora argentina oriunda de Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut. Según sus propias palabras: “Escribir es regalar espejos donde hacer nido al mismo tiempo que puente. Escribo desde siempre. Me desempeño como Psicóloga Social y Acompañante Terapéutico, pero hoy me representan los sueños que tejo. Me animo a hilvanar historias, bucear encuentros, habilitar mis alas y besar el alma. Vivo en el sur de la Argentina, abrazada de mucho mar; y la inspiración de cada línea llega de la sonrisa de dos soles que alumbran mi vida y de la inmensidad de latidos que son de aliento”.

A ti, que guardas las estrellas en tu piel

Edmundo Quijano Alarcón. Ciudad de México, México.

Me gustan tus brillos.

Porque te convierten en algo tan inconmensurable como el universo mismo.

Es como si guardaras en tu piel las estrellas y formases con tus lunares las constelaciones, parece que hubieras sido arrancada de la gran bóveda celeste y te dignaras a caminar entre nosotros los mortales, haciendo a los ojos que te ven los más dichosos sobre la tierra por sentirse tan cerca del cielo y creerse capaces de tocar con sus manos las estrellas.

Pero certeza puedes tener que no hay ni habrá otros ojos que te miren con tal cariño y fervor como los de este pobre soñador, pues mientras el mundo recuerda las estrellas al contemplarte, yo aquí impedido de ti contemplo las estrellas para recordarte solo a ti.

Dichoso el mundo que encuentra en ti el vasto universo, y qué desgraciada es esta alma mía, que condenada está a observar el infinito firmamento y saber que ni con toda su extensión se equipara a tu belleza tan etérea, que producía en mí sentimientos inefables.

Y yo, aquí, impedido de tus brillos, conformarme tengo que con mirar las estrellas de los cielos para sentirme un poquito cerca de ti.

Mi condena

Edmundo Quijano Alarcón. Ciudad de México, México.

No me leas con pena.
Pues escribo con mezcla de desdicha y de gozo
Porque condenado estoy y aún con todo sollozo
Amo mi condena
Porque con grilletes me he atado a ti, aún si mientes
Y si me soltasen, yo haría de mis manos mis grilletes
Y de mi voluntad haría mi prisión, porque a ti estoy
esclavizado
Pues ninguna libertad yo quiero, si esta me apartase de tu lado.

Tiempo, distancia y olvido venceré

Edmundo Quijano Alarcón. Ciudad de México, México.

A la isla de tu olvido me han enviado
Con que tu amor abandone han soñado,
Pero el tiempo y la distancia he de vencer
Pues lo que decirte hoy no puedo, al mundo se lo haré saber

Porque gritar mi amor por ti yo quiero
Pero impedido me han dejado
Pues mis labios han silenciado
Mas mi voluntad será de acero

Porque mis labios ya han amordazado
Mas mis manos no han atado
Y aquellas palabras que el viento no podrá llevar
En papel y tinta van a estar

De la esperanza haré mi balsa y tu olvido he de dejar
Para poder en este mundo volverte a encontrar
Tú, flor de un día, tú lo sabrás, sí, tú lo sabrás
Y cuando llegue el momento, conmigo estarás.

Dime, cobarde, dime por qué

Edmundo Quijano Alarcón. Ciudad de México, México.

Dime por qué, dime si acaso mentiste
Si mi amor usaste solo para divertirme
Dime si fui yo tu juguete en turno
Que además de subir tu ego no tiene propósito alguno

Dime por qué me has abandonado
¿Es que acaso nunca me has amado?
Dime por qué con tus besos me ataste
Y de mis abrazos no te liberaste

Ah, pero la culpa es mía
Porque huyendo de otros brazos vivías
Y la verdad yo ya la conocía
Que un día de mi también huirías

Te soñé, te creí capaz de vivir aquí a mi lado
Pero dime, ¿por qué a mi amor no creíste?
Porque cobarde eres y cobarde viviste
Y a tus pies y voluntad, no he de volver a estar hincado.

Despertando

Nelba Alejandra Román. Mercedes, Uruguay.

La noche anterior, entre brindis y saludos la medianoche, parecía decir presente. Así el veinticuatro de diciembre abría puertas a la navidad. Amaneció; para ella era un día normal, uno más, aturdida quizás por lo poco que había bebido y lo tarde que se había dormido.

La mañana la sorprendió; no podía despertarse aún; el bullicio matinal parecía meterse a su cama. Decidió ponerse en pie. Eran las ocho, quizás... no podía ver con claridad su reloj. Impaciente y apurada tomó su bata: en ese momento exacto algo llamó su atención, justo allí, a plena vista, en su seno derecho. Gritó como si en ello se le fuera la vida llamando a su esposo.

- No entiendo, no entiendo -le dijo nerviosa-. ¿Me golpeé? Se ve que tomé más de la cuenta anoche, no recuerdo cómo.

Y se quedó pensativa acariciando el bulto que sobresalía de sus senos cálidos.

Siempre fue una mujer a la que le gustó provocar, usar ropa escotada, atractiva. Así la conoció él, así se sentía plena. Quince años atrás, aún más vigorosa, se convertía en madre por primera vez; su vida tenía nombre y su cuerpo lo alimentaba. Quince años atrás y su cuerpo jamás le había pasado factura; seguramente hoy este aviso era solo un sin sabor del cansancio trasnochador.

Ese día pasó lento, como si cada segundo, cada minuto fuera parte de un presagio fatal, como si fuera parte de preguntas que necesitan tiempo para responderse. No tenía en sus planes comentar a nadie lo que le había sucedido; además, no sabría qué decir. Para su beneficio, había refrescado y cubrió sus hombros con una chalina beige que disimulaba ligeramente aquel bulto. Caía de modo sutil sobre sus hombros bronceados y de los que nadie diría que tenían cuatro décadas.

Decidió esperar. El feriado por navidad le permitió pro-

longar esa necesidad de sentir que para mañana no estaría más ese bulto. Además, el dolor había desaparecido; increíblemente, nada hacía suponer que ese silencio del cuerpo por dentro destruía, al igual que las palabras que callaba para no contar su incertidumbre.

Fue una semana confusa pero necesaria. Entradas y salidas, llamadas, fechas, horas, nombres y un sinfín de sensaciones ahogaban día a día. Se confirmó lo tan temido. El cáncer se había adueñado de su seno; lo poseía desde hacía tiempo y en esa explosión se dio a conocer. Esos sentimientos devastadores que sea adueñaban de su ser eran sostenidos por el cariño constante de todos quienes la rodeaban. Su suspiro sostenido, largo, paciente, daba cuenta de la necesidad de terminar con esta situación.

Las lágrimas eran necesarias, quizás fugaces para no dejarse caer, pero necesarias frente a la impotencia que sentía. El médico puso sobre la mesa opciones para la cirugía, parcial o total. La decisión no era fácil, sin embargo, no titubeó en tomarla. Sabía que el cáncer de mama es un tumor maligno que se desarrolla a partir de células mamarias. Para ello hacer una mastectomía, una cirugía en la que se extirpa totalmente el seno, es una opción recomendada, aunque psicológicamente dolorosa para una mujer.

- Sí, voy a sacar todo si es necesario.

Fueron las palabras más difíciles de su vida, sin embargo, las primeras que pronunció en su nuevo despertar. No hay víctimas, no se siente así, pero de sus labios salen como flechas aquellos versos que la confunden, que la plasman como mujer:

Pienso pedir prestado
un vestido colorado.
Correr descalza pensando
y sentarme agotada.

Seguir luego de un rato,
para no ser capturada.
Esperar que alguien me grite,
que llegué a la parada.

Desafiar a la misma muerte,
saltando por la muralla.
Caer y seguir andando,
porque se eso se trata,
de vivir sin restricciones y sentir palpitaciones...

Esas palabras justas y comprometidas provocan un temblor al pronunciarlas. Su ánimo es bueno, quizás está demasiado tranquila para afrontar su situación, pero sabe que debe ser así. Las discusiones sobre el cuidado y la salud han pasado a ser el menú principal, momentos que causan el desgaste y fomentan la sensibilidad. Su pareja ya había pasado por esta situación y era normal para él el cuidado desmedido, para evitar la pérdida; esa era su prioridad.

Sin embargo, para ella era continuar con su pensamiento de que la mente manda al cuerpo y que seguramente el descuido que ahora la tenía así pronto dejaría de ser parte del presente.

- Unos días sin trabajar, sin preocupaciones te vendrían bien. Es solo para cuidarte.

- Pero tienes que entender que yo necesito tomar aire, sentirme útil y en última instancia veré qué hago.

- Muy bien, no vamos a discutir por eso, pero queremos que estés bien, solo es eso.

Y el abrazo se funde rodeado de sensaciones encontradas. No es reproche, es confusión. No es descuido o imprudencia, es necesidad de volar. Es sentir que su personalidad no se perdió aquella tarde, en el quirófano, en aquel reloj que marcaba la hora y susurraba:

Esa sonrisa brillante que contagia su calor, nos demuestra que hay guerreros que se adueñan del corazón.

Esa mirada fugaz que cautiva al recibirla, permanece para siempre ¡hace magia y se siente!...

Ese sentir especial, que te mantiene vivaz, es el sentir del camino que transitas sin parar.

Ese momento especial, que a veces desanima, es solo un traspie que conviertes en poesía.

Para ella todo es nuevo, con un nuevo sentido y nuevos

caminos. Cada noticia, cada etapa, cada avance y retroceso pretenden confirmar la perseverancia y el amor.

Es que en resumen de eso trata la experiencia vivida, de conocer y conocerse. Una mujer entera, cálida, seductora, compañera y madre no pierde su entereza; se fortalece cada día buscando el camino para volver, para renacer, para despertar y entenderse completa, libre, amada. Pero por, sobre todo, para seguir entregando el amor a quienes más ama.

Datos de la autora:

Nelba Alejandra Román: Nacida en Mercedes -Soriano-, Uruguay, el 18 de febrero de 1978. “Desde muy pequeña me sentí atraída por las letras; considerando eso, soy una escritora por vocación. ¡Estudí Literatura y me encantó! Por ello escribo poesía, mi vida en versos. Al titularme como Maestra en Educación Común encontré la oportunidad de fomentar el placer por la lectura y la escritura a los niños desde temprana edad. Actualmente comparto mis trabajos en grupos culturales, con lecturas y presentaciones en revistas. Soy, ante todo, mamá de Lucas y eso me motiva, me da vida, me hace crecer”, expresó la autora.

El mar

José Manuel De la Vega Arias. Querétaro, México.

Espuma que se disuelve en la arena,
castillos frágiles de conchas y estrellas
palas y cubetas, toallas extendidas
que forman fronteras entre los cuerpos.

Canto de gaviotas y sirenas
baños de sol y florecer de sombrillas
por doquier, ya casi no se ve la arena.

Suave quebrar de olas que enmudece al atardecer,
un cielo rosa, violeta y azul
mientras el sol se zambulle.

Haikus

José Manuel De la Vega Arias. Querétaro, México.

Tarde lluviosa
bajo el paraguas
una sonrisa

Colgando un listón
entre las ramas secas
cantan las aves

Guardan las manos
en un florero negro
las rosas blancas.

Concentrador de oxígeno

John Emanuel Pérez Gómez. Chía. Colombia.

El corazón se me cayó en un descuido
y al romperse los recuerdos cortaron
cada mano que intentó recoger los pedazos.

Ya no sé amar, pero te amo

Solo no mires las lágrimas exhumadas de su entierro
ni el pecho profanado por la pena de no latir
ni las sobras que deja un espejo.

Ya no sé amar, pero te amo

Sólo no mires el día que morí
sólo mira que ese día me faltaste
que morí porque no te tenía.

Que morí para resucitar
que resucite para morirte.

Ya no sé amar, pero te amo
como quien no sabe vivir, pero respira.

Datos del autor:

John Emanuel Pérez Gómez: Escritor colombiano de 21 años graduado de literatura con énfasis en escritura creativa; además, es estudiante de Psicología. Aparece en 30 antologías con más de 70 poemas y 4 cuentos, publicados en editoriales internacionales y nacionales con cinco diplomas distintos. Fue representante del grupo Versería de la ciudad de Chía, finalista del concurso de Casa de Poesía Silva en el año 2019, y estuvo presente en la FILBO (Feria Internacional del Libro de Bogotá) los años 2021 y 2022 hablando de sus múltiples convocatorias. Publicó su primer libro “La ironía de un amor muerto” en el año 2022 con Caligrama, y su poemario “Intangible” verá la luz este 2023.

Mi amigo Ferby y yo

Solange Loayza Leiva. Santiago, Chile.

- ¿Por qué tú estás aquí?
- Eso me pregunto yo, me carga tu casa
- A mí me cargas tú
- Tú también me cargas y eres un poquito insoportable
- Es que no me gusta tu desorden
- Me carga tu orden de vieja sola
- Y tu manía de andar rascándote a cada rato es patético
- Tú eres patética
- Pero te gusta jugar conmigo
- No hay más y tengo necesidades de mascota
- Pero yo tengo al Don
- Otro parecido a ti, no pesca
- Me aburres, eres mañoso para comer
- Porque lo que me gusta no me lo das
- Ya no es mi problema
- Ya lo sé, pero me gusta alegar
- Serás un viejo gruñón
- ¡Soy un viejo gruñón ya y qué!
- Te dejaron solo...
- ¿Por eso tú vives sola?
- No, fue mi opción
- Sabes, quizás no eres tan patética
- Gracias, tú tampoco
- ¿Llévame hacer pipí por favor?
- Eres odioso, ya sé... yo también.

Datos de la autora:

Solange Marina Loayza Leiva: Nacida en Taltal (Chile) el 8 de marzo de 1952. Escribió tres libros: En 1999 “Cartas para Rodrigo”, constituido por múltiples esquelas en forma de poemas dedicadas a su hijo. En el 2014, “Ignacia”, un cuento costumbrista. Y en el 2017, “Ojos de pena, mirada triste”, una autobiografía. Además, publicó poemas en la Antología de Poesía Hispanoamericana Contemporánea, de editorial Chiado; y cuentos y poemas en el Volumen 5 de Escritores por el Mundo (2021).

La breve eternidad

Guillermo Alan Flores Serna. Monterrey. México.

Todo comenzó en un sueño. Me nació ahí una fascinación desmedida por Barcelona. Recorrí la estrepitosa rambla, admiré la mágica arquitectura de la Sagrada Familia, degusté tapas con un elixir de San Miguel hasta saciarme, mientras el templado viento me susurraba al oído la historia y el porvenir de esta gran ciudad.

Después, al desplazarme por el barrio Gótico, justo por la calle Carrer de la Palla, habiendo ya pasado 50 metros de la calle Carrer dels Banys Nous, sentí una pulsación extraña en mi interior que me obligo a parar. Fue así como conocí a la puerta celeste de ese antiguo chalé sin número.

El sitio era de piedra y llevaba un marco circular alrededor de la puerta, pero todo el resto del exterior se mostraba en malas condiciones. La gran puerta y sus rocas alledañas parecían ser lo más cuidado del sitio y contrastaba con el resto. Sentí en mis adentros que esa gran puerta celeste debía estar hecha de una vieja pero resistente madera, y su textura ser suave como la seda. Al pasar mis dedos por sus ralos relieves confirmé mi sentir. En ese momento, la puerta se abrió rechinando en lentitud y mostró una gran penumbra en su interior. La oscuridad parecía llamarme y me urgía a que me adentrara en ella. La atracción fue tal que no dudé en dar el primer paso, y al pisar la primera sombra oscura desperté de golpe de mi sueño.

Me apresuré a levantarme y tomar mi celular. Debía buscar ese chalé misterioso con la gran puerta celeste en la gran metrópoli catalana. Mi búsqueda se extendió a un par de horas, y no encontré indicio alguno de su existencia. Pero mi sueño había sido tan real... estaba seguro de que el chalé de la puerta celeste existía, y yo debía adentrarme para palpar esa oscuridad que me había llamado.

En mis siguientes noches los sueños continuaron, la puerta celeste se mostraba imponente, me hipnotizaba y me

hacía esperar hasta sentir ese llamado que sucedía al abrirse, y solo así, podía adentrarme al tenebroso pero llamativo interior. La oscuridad me negaba ver, pero podía sentir que el chalé ocultaba en sus entrañas algo fundamental que debía descubrir.

Al ir perdiendo el apetito y el sueño en mis siguientes días, decidí comprar el primer vuelo a Barcelona para por fin matar mi curiosidad sobre la existencia de ese misterioso edificio. En mis adentros estaba seguro de que existía, solo era cuestión de confirmarlo y aprovechar ahí para conocer ese interior que algo escondía.

Arribando a Barcelona confirmé que todo siempre es más hermoso en los sueños, el subconsciente potencializa las experiencias y hace vibrar más alto a los sentidos. No confundan mi sentir, Barcelona es hermoso, pero deberían probar visitarlo alguna vez en sueños. En fin, no separé estancia ni boleto de regreso; algo me decía que el chalé de la puerta celeste me prestaría su techo para descansar y me indicaría exactamente cuándo sería mi tiempo para volver.

Tomé un taxi y le pregunté al conductor si podía llevarme a la calle Carrer de la Palla. Me miró levantando una ceja y confundido me cuestionó el motivo de mi visita a ese lugar. Le indiqué que esa calle me llamaba y había un viejo chalé que debía conocer.

- Todas esas calles son muy viejas, dudo que tengan el vigor para llamar a un turista. Hay lugares mucho más hermosos que Barcelona te puede mostrar. Pero, en fin, el cliente pide y al cliente se le da.

Aceleró y mi mente no dejó de pensar en el chalé de la puerta celeste en todo el camino. Al llegar a Carrer de la Palla pagué con el poco efectivo que tenía y me adentré en el corazón del Barrio Gótico. Estando ya cerca de mi destino, tuve enseguida esa extraña sensación en mi interior como sucedió en aquel primer sueño. Caminé rumbo al oriente mientras mis latidos y mi ansiedad aumentaban. Al haber dado pasos como por cinco minutos, pude notar a mi lado aquel chalé de mis sueños. Estaba antiguo y descuidado en su mayoría, pero con una puerta celeste imponente y gallarda. Era justo como

la recordaba en mis sueños. Me impresionó tanto que la miré por varios minutos, mientras más de un transeúnte me veía confuso como aquel taxista.

Me aventuré a tocar la puerta y sentí su textura justo como la había soñado. Todo era igual; ahora solo hacía falta entrar en su interior. Di los primeros golpes con mi mano derecha, pero nadie contestó. No me iba a rendir tan fácil; dejé pasar un par de minutos y toqué ahora con mayor fuerza y celeridad; aún nadie respondía. Continué golpeando con mi mano siniestra y después procedí penosamente a tocar con mi pie derecho con algo de desesperación. Seguía sin haber respuesta; puse mi frente en la puerta, suspiré y en ese momento pude escuchar a lo lejos dentro del chalé unos pasos a lo lejos. ¡Alguien se acercaba para abrir! Pasados 30 segundos la puerta se fue abriendo de a poco con ese rechinido que escuché también aquella vez en el Barcelona de las tierras de Morfeo. La oscuridad se mostraba en su máxima expresión justo delante de mí; dudé un segundo, pero al sentir de nuevo ese llamado entré con celeridad. La puerta celeste continuó abierta y no encontré por ningún sitio a la persona que me había dado acceso. La oscuridad me absorbía, me indicaba con fuerza que debía continuar adentrándome en el chalé. Tras un minuto de caminar en penumbras mis ojos se acostumbraron y pude comenzar a apreciar el interior.

Este tenía paredes blancas, con molduras y decoración antigua. Un gran pasillo se mostraba frente a mí, con puertas hacia sus dos lados. Las primeras estaban cerradas, pero a partir de la tercera comencé a vislumbrar los distintos cuartos. El primero era una gran sala, con muebles hermosos pero antiguos; algo me decía que habían pasado ya por varias generaciones, pero se mantenían como nuevos. En todo el trayecto en las paredes había cuadros de autorretratos de gente antigua; debían ser los dueños anteriores. Yo aún buscaba otra cosa, algo más importante y fundamental; la oscuridad me apretaba y me indicaba que siguiera mi andar. Los demás cuartos no pasaban de ser recamaras comunes, estancias, cocinas y lo que cualquier casa debía tener. Lo curioso era que se mostraban totalmente nuevos, como si el

tiempo los hubiera rejuvenecido. En fin, no era esto lo que buscaba, pero, al continuar caminando por el gran pasillo, pude apreciar al final una gran escalera de caracol que parecía subir hasta el infinito. A un lado de esa escalera se encontraba el último cuarto, del cual salía un haz de luz en ciertos momentos.

La oscuridad y mi interior me indicaron que ese era el lugar y mi motivo de venir hasta este chalé de la gran puerta celeste. Me adentré en su interior y aprecié que sus paredes continuaban siendo blancas con las mismas molduras; el cuarto no tenía un solo mueble; solo en el fondo de la pared se mostraba un haz de luz que comenzaba siendo de 5 centímetros y se agrandaba hasta llegar a medir un metro. Esto se repetía en perpetuidad y la luz por un segundo iluminaba todo el cuarto, para después llevarlo a casi una completa oscuridad.

Antes de dar otro paso, miré hacia el fondo del pasillo y vi abierta aún la gran puerta celeste. Esta comenzó a abrirse y cerrarse lentamente. Parecía advertirme que solo tenía dos caminos: regresar y salir para nunca volver, o mirar ese brillante haz de luz que la oscuridad de la casa deseaba que viera. Pero no había vuelta atrás: era tanta la curiosidad (y casualidad) que me había traído hasta aquí, había tanta novedad en esto, tanto misterio, que deseché toda duda, me adentré al cuarto y me acerqué a la luz. Al estar a escasos 30 centímetros frente a ella, pude notar cierto movimiento en su interior; algo se movía ahí, pero era tan rápido y breve que no alcanzaba a distinguirlo. El aumento de la curiosidad y el empuje de la oscuridad me invitaron a ver más, así que esperé a que el orificio de luz se hiciera lo más pequeño posible y puse mi ojo ahí para mirar a través de él.

En ese instante vi en un momento tan breve al universo entero y a toda la eternidad. Pude ver todo lo que existe, existió y existirá. Fue tanto lo que se me mostró en tan poco tiempo que desaparecí en un instante y pasé a ser parte de otro plano.

Así comprendí que esa luz que mostraba a la breve eternidad me había escogido para ver toda esa vastedad y cono-

cimiento. Había pasado por la puerta celeste, para ser guiado por la oscuridad y transformado por la gran luz del conocimiento para ahora ser parte de otro plano. A partir de ese instante pasé a ser otro huésped más de la casa con la puerta celeste. Al día de hoy, la casa se muestra como un chalé antiguo que a pocos les llama la atención. Su puerta muda y se presenta como una puerta olvidada, y solo deja ver su verdadera forma a aquellos que cree que están preparados para conocer y ser transformados por la breve eternidad.

Datos del autor:

Guillermo Alan Flores Serna: Nacido en 1985 en la ciudad de Monterrey, México. Se define como “Ingeniero de profesión, pero lector y escritor de corazón. Constantemente apegado a la ciencia de los números y la lógica, pero con una gran pasión por la lectura y la escritura”. A su vez, se considera “un insaciable lector de libros, con una mente altamente creativa y un espíritu soñador”. Claroscuro es su primera obra, una antología de ciencia ficción creada durante más de una década. La novela muestra cómo los contrastes del universo se conjugan para realizar cambios fundamentales en el mundo. Dicho trabajo puede encontrarse a la venta en la plataforma de Amazon. Es cofundador del blog “El Palacio Literario” (www.elpalacioliterario.com), un espacio dedicado a la literatura donde junto con otros autores escribe noticias, reseñas y obras independientes. Actualmente trabaja sobre dos proyectos de antología de cuentos de ficción.

Exoesqueleto

Roy Carvajal Valverde. San José, Costa Rica.

La enfermera me miraba atentamente. Con mucho dolor pude voltear a mi derecha y las imágenes de mi entorno se traslapaban. Estaba oscuro; las mantas verdes que nos separaban eran fijas, inertes, y no permitían reflejar la luz intensa y circular que calcinaba mis ojos. Se acercó de inmediato. Emanaba un dulce perfume, entre lavanda y alcohol de fricciones. Me dijo que todo iba a estar bien y con sus dientes perfectos me sonrió. Los círculos luminosos se reflejaban en sus ojos azules. Observó que estaba apretando mi celular fuertemente, como si mi vida dependiera de ello. Y siguió sonriente. Quizá es la labor de las enfermeras, hacer que aquellos que están a punto de abandonar el planeta se sientan a gusto. Aeromozas entrenadas para asistir en viajes celestiales. Con mi escaso alemán le pregunté si podía hacerme el favor de enchufar el celular en alguna pared. Mi único sueño en ese momento era comunicarme con mi familia. La enfermera cambió su gesto por uno de contrariedad. Miró hacia los lados como buscando algo y se dirigió a su escritorio. De inmediato puso en mi cama una maravillosa cajita negra de led azul, y con mucha paciencia, usando los dedos que apenas sobresalían del yeso, conecté el USB a mi dispositivo. Tras de eso sentí su amable voz, mientras una potente intravenosa perforaba mi brazo izquierdo llevándome directo al cielo.

Al despertar al día siguiente me di cuenta de mi triste realidad. Palpé mi cabeza, vendada, con sangre seca que se craquelaba en mis manos y dejaba costras negras en la almohada. Con mi lengua sentí mis dientes y eran afilados como las mandíbulas de un artrópodo. Mis orejas mutiladas, esculpidas en un caparazón duro y seco, dolían como el infierno. Pude sentir en las yemas de mis dedos las puntadas con las que me las pegaron de nuevo al cráneo. Levanté el cuello y enfoqué mis extremidades levantadas con un so-

porte colgante. Metal, clavos y tornillos apretados contra los huesos, envueltas en una telaraña de gasa blanca. Ovillos de hilos blancos que envolvían mi cuerpo fracturado hasta la clavícula. Inmovilizado, me había convertido en una frágil crisálida. Después de un rato forcejeando con mis dedos, pude enviar un WhatsApp a mi hermano. Le rogué que no le dijera nada a mi madre. Luego envié otro a mi amigo, y me contó conmocionado cómo me vio volar cincuenta metros por el aire al cruzar por la autopista.

Nos encontramos en la estación de Warschauer Strasse, en el andén dos. Yo vivía en Berlín desde hacía más de un año y mi gran amigo venía a visitarme. Yo le admiraba pues él ya había logrado hacerse de una vida en Alemania. Después de una hora apareció con su acostumbrada sudadera negra, esta vez con una serigrafía de “Ampelmann”, quizá comprada en la tienda de souvenirs de Alexanderplatz. Venía caminando rápido, acomodando con una mano su larga cabbellera negra y con la otra señalándolo todo, como si fuese el director de una orquesta de rufianes. Nos dimos la mano con una gritería como es común entre nosotros los latinos, y seguido, un efusivo abrazo de camaradas. Cerveza en mano, caminamos a lo largo del East Side Gallery. Bebimos varias admirando los grafitis y se hizo de noche. Ya a las veinte abrieron el bar heavy-metal. Allí apareció otro amigo que nos convidó a unos Jägermeister. Ya me sentía eufórico haciendo el “headbanger” al ritmo de “Du Hast”. El Matrix abría a medianoche. Después de hacer una pequeña fila para entrar, ya estábamos bailando con gente de Turquía, Italia, España y Argentina: la disco más cosmopolita. Todo daba vueltas, mujeres danzantes, la barra, las luces, la oscuridad, el sudor, los shots...

Mi chaqueta de cuero es oscura como mi alma. Siento que mis alas crecen fuertes. Vibran haciendo ruidos estridentes de cigarra. Se apretujan dentro de mi caparazón negro, más duro que el de un crustáceo. Aún tengo restos de los ovillos blancos que envolvían mi cuerpo y me mantengo unido al árbol que me protege, mi casa, mi familia. Mis extremidades

se tornan verde fosforescente, con franjas blancas y negras salpicadas con puntos anaranjados. Veneno en la piel. Tengo colmillos y puedo devorar hojas, árboles enteros. Voy a comerme el mundo con mis mandíbulas. Esta vez no volverán a cortar mis alas.

Fruto prohibido

Roy Carvajal Valverde. San José, Costa Rica.

Su mirada parecía confusa. La bandeja en la mano erguida. La servilleta de seda colgando del brazo. Su traje de frac le daba un aire de prestigio; sin embargo, el rostro asustado no le hacía honor a su atuendo. El salonero pasaba por un momento amargo. Sabía que todos querían degustarla. Era una manzana mágica la que debía servir, pues quien la probase tendría vida eterna y, con ello, el poder divino. A la mesa estaban sentados los más famosos de la historia. Eran al menos cuarenta comensales. Cada uno tenía una agenda oculta que deseaba cumplir.

Una reunión en un búnker clandestino. Las carcajadas resonaban potentes haciendo cimbrar las paredes de mármol. Allí estaba un afamado inventor de computadoras, un tal Steve. Tenía un contrincante que le robaba el crédito de sus invenciones. Con el poder de la manzana podría volver a la vida y encargarse de él.

También se encontraba el señor Newton. Se cuenta que descansaba a la sombra de un árbol y una manzana rebotó en su cabeza. Esto le hizo descubrir la causa que provoca la gravedad. Quizá estaba allí por curiosidad, quizá por el derecho que le otorgaba su descubrimiento. Y la bruja de los hermanos Grimm, mi madrastra. Celosa de mi juventud y de mis pretendientes. Quería utilizar esos poderes para matarles, al menos eso era lo que me temía.

Estaban allí también Eva y su esposo Adán. Cubrían sus genitales con taparrabos. Se notaban avergonzados por lo que hicieron. Seguramente buscaban recuperar el paraíso perdido para no volver a trabajar.

Había llegado ese momento tan esperado. Todos querían el poder. Pero había un problema que nadie podía resolver. La manzana mágica era quien elegía a su comensal. Era una suerte echada y todos esperaban ansiosos su turno. El salonero, en el centro de la mesa redonda que tenía forma

de aro, acercaba la bandeja a cada uno. Llegó el turno de Steve. La manzana inmóvil giró de pronto en la bandeja y luego quedó quieta de nuevo. Steve se puso la mano en la barbilla y se quedó pensando. El salonero temblaba de miedo.

El saber lo que le sucedería después de que alguien la consumiera le causaba desasosiego. Y así continuó con el señor Newton. La manzana giró en torno a la bandeja, como si fuese una brújula y volvió a quedarse inmóvil. Llegó el turno de Eva, Adán, mi madrastra y el resto de comensales. Inmóvil, giro y vuelta. Inmóvil, giro y nada.

El salonero sudaba copiosamente. La tensión se acrecentó. Se acercó hacia mí y me miró a los ojos. Pude ver la angustia que le atormentaba y le tuve compasión. Yo estaba tranquila. Me sentía privilegiada, sentada a la mesa codo a codo con los famosos. Yo solo venía acompañando a mi madrastra.

La manzana rodó hacia mí y cayó en la mesa, pesada como un grillete. Era como si un magneto la hubiese atraído. Se mantuvo girando sobre su propio eje. La tomé entre mis manos mirando de reojo a los presentes. Froté la superficie brillante protegiéndola de esas bestias hambrientas. Era fría como la nieve, pero al hacer contacto con mis manos se volvió roja y apetitosa emanando su dulce aroma. Un gran murmullo estremeció el búnker. Puños coléricos reventaban la mesa. Los comensales gritaban, maldecían, el infierno en voces:

- ¡No puede ser!
- ¡Maldita sea esta criatura!
- ¡No es merecedora!
- ¡Noooo... no lo es... jamás!
- ¡El salonero es el culpable!

La totalidad de los comensales que allí se encontraba arremetieron a golpes contra él, pues no había cumplido el trato, el de entregarles la manzana. Como no tenían una quijada de burro a mano, Eva le acercó una silla a su esposo, el que la reventó sin titubeos en la cabeza del salonero. Mi madrastra se abalanzó contra mí para arrebatarme la manzana. El salonero se incorporó sobándose la calva y se in-

terpuso para detenerla y gritó desesperado:

- ¡Cómela ya, niña! ¡Acaba con esto de una vez!

La mordí. En ese instante pude sentir el sabor dulce y amargo del veneno. Una brisa fresca y perfumada rozó mi cara. Ya no había gritos. Una luz hermosa y cálida empañó mi vista. La luz de Dios. Mis párpados cayeron como ojivas de plomo.

Planeta felpa

Roy Carvajal Valverde. San José, Costa Rica.

Había ido a dormir muy tarde por la noche. Apenas empezó mi estado de vigilia cuando sentí que mi cama se movió, pero no le di mayor importancia. Mi alma salía del cuerpo como de costumbre, ya podía sentir las estrellas y cuerpos celestes con mis manos. Sumido en el Universo oscuro, esta vez sin soles ardientes, pude palpar un planeta cálido que palpitaba. Estaba a unos veintiocho, quizá treinta grados centígrados. Una superficie cálida y suave, como una felpa lisa, un terciopelo muy terso. Continué el recorrido de aquella masa blanda con mi mano y de la superficie sobresalía un cordón largo, igualmente suave. ¿Sería este acaso el que le conectaba a la electricidad Divina, la que le daba ese calor tan agradable? Llegué al final del cordón que terminaba en una punta filosa, como un punzón de hielo, el fin del mundo.

En mi sueño etéreo me extrañé mucho de esta sensación y regresé con mis dedos acariciando el acogedor planeta, tan pequeño como un balón de fútbol. Sentí luego cómo una esfera lunar sobresalía de entre las dunas de terciopelo y se movía de izquierda a derecha. Avancé y brinqué sobre ella. Rápidamente llegué al centro y pude palpar dos montañas triangulares, frágiles, como hechas de un fino poliuretano y puntiagudas con forma de pirámide cóncava.

Bajé las montañas hasta llegar al otro lado de esa luna, usando solo un dedo y siguiendo el trillo suave y apacible. Sentí que yo era un ser diminuto dentro de un campo de trigo. Subí hasta la punta de un peñasco, macizo, húmedo y frío. De sus lados pendían muchos hilos largos, como las cuerdas de un puente de hamaca; los seguí con mi dedo hasta llegar a una caverna también húmeda pero tibia. Ingresé, pero al entrar sentí que los pequeños moradores del planeta acuchillaron sin misericordia el dorso de mi mano. Retiré el dedo como el brinco de un resorte y desperté.

Con la lengua saboreé mi sangre, con ese gusto ferroso. La cama se movió de nuevo. Se escuchaba de cerca el sonido de lo que parecía un motor en funcionamiento. En la oscuridad sentí como el pequeño Orfeo masajeaba tiernamente mi pecho.

Datos del autor:

Roy Carvajal: Bachiller en Bellas Artes por la Universidad Continental UCCART de Costa Rica. Cursó dirección de arte en el IED Barcelona. Titulado por la Universidad Europea Miguel de Cervantes en Dirección de Cine y Televisión becado por FUNIBER. Asistió a seminarios de literatura y teatro en la Universität Potsdam y a talleres de arte y cinematografía en la Humboldt-Universität zu Berlín. Estudió alemán en el Goethe Institut de Berlín, italiano en la Università per Stranieri di Siena y francés en ILA Montpellier. Participó en residencias artísticas en La Macina di San Cresci en Florencia y en la Fundación Karrvaz, La Mancha, Albacete. Tras años trabajando en agencias de publicidad, fue reconocido en el New York Festival, El Ojo de Iberoamérica, Festival de Antigua, Caribe y Volcán en Centroamérica. En la actualidad participa activamente en los cursos de la Escuela de Escritores de Madrid y en diferentes talleres literarios. De forma paralela, se dedica al desarrollo de audiovisuales y diseño de personajes.

After office

Elena Dupuich. Lima, Perú.

- ¡Oiga, oigaaaa, amigo, es hora de despertar, vamos!

El mozo sacudía con ganas los hombros de Juan, tratando de despegarlo de la mesa, donde se quedó dormido.

- ¡Holaaaa! Ya es hora de irte. ¡Vamos, amigo, levántate! ¿Avisaste? -gritó dirigiéndose a alguien que se encontraba en la cocina. Desde allí se escuchó una réplica indistinta.

El insistente samaqueo logró, por fin, alcanzar a una pequeña parte de la mente de Juan y él abrió un ojo. Las cosas se veían borrosas, algunas hasta dobles. La tierra empezó a girar. Partió lentamente, seguro, por lo pesada que era. Pero con cada destello de lucidez su movimiento rotatorio amenazaba con cobrar más velocidad.

Juan abrió el otro ojo. Se desató el efecto de gasolina al fuego y la tierra comenzó a girar también dentro de él. El vértigo era imparable y se sentía horrible.

- Ca... ra... jo... o -intentó detenerlo Juan a duras penas abriendo los labios.

- Qué carajo ni que nada -el mozo escuchó su débil susurro-. Levántate, que ya estamos cerrando.

Colocó su brazo alrededor del cuerpo de Juan intentando ponerlo en la posición vertical. Lo logró con mucho esfuerzo.

- ¡¿Avisaste?! -gritó de nuevo a alguien invisible- ¡Ayúdame aquí!

Juan levantó la cabeza dirigiéndole una aturdida mirada incapaz de mantenerse en un punto fijo.

- ¿Quién... quién eres?

Luchando por no dejarlo caer, el hombre rió.

- El mozo, quién más tengo que ser, ¿el rey de Roma? Vamos, amigo, camina, es hora de salir.

- ¿El mozo?

Los engranajes dentro de la cabeza de Juan recién empezaban a unirse al movimiento rotatorio global.

- El mozo quiere propina -dijo, metiendo la mano en el bolsillo posterior de su pantalón. Después del cuarto intento tuvo suerte.

- La propina...

En lugar de su billetera encontró un vacío poco habitual. El mozo soltó una carcajada.

- Te perdono la propina, amigo, que sea para la próxima. ¡Vámonos!

Poco a poco el dúo se desplazaba hacia la salida.

- ¡Espera! -dijo Juan tropezando con el mozo y por poco no lo tumbó al piso.

- ¿Dónde están? ¿Los míos dónde están? ¿Los chicos de la oficina?

- Donde estarán -respondió el hombre-. En sus casitas viendo el quinto sueño, será. Tú también tienes que ir. ¡Andando, amigo, andando!

El mozo lo depositó en las viejas gradas hechas de madera afuera del local. Juan lo escuchaba cerrar la puerta conversando en voz baja con su compañero. Echaban llave. La débil y solitaria idea sobre "tengo que hacer algo" alcanzó, por fin, a traspasar la giratoria barrera que las tres botellas de tequila levantaron en su cabeza.

- ¿Taxi? ¿Puedes llamarme un taxi? -dijo, volteando la cara gacha en la dirección de los sonidos.

Los mozos rieron.

- ¡El míster quiere taaaaxi! En Alto Branal a las 3 de la mañana. Ahoritita, que ya viene. Mejor espera sentado, amigo.

- No se vayan... ¡Gente! -Juan intentó en vano ponerse de pie-. ¿Qué día es hoy?

Las voces de los mozos se alejaban mientras seguían burlando de él.

- Sábado, hombre, para algunos siempre es sábado.

Juan apoyó su cuerpo en los brazos extendidos hacia atrás y estiró los pies. Tratando de bajar la velocidad de la tierra que seguía girando frenéticamente, levantó la cabeza. El cielo negro, lleno de estrellas saltarinas, celebraba la llegada del verano con unos ligeros virajes. El fuerte aroma del mar

acompañado del bullicio de los grillos lograba, parcialmente, devolverlo a la realidad. Si no fuera por la tierra que no paraba ni por un segundo y le enrollaba las tripas, la situación podría ser considerada como soportable.

Juan volteó la cabeza en busca de un poste o un palo con la intención de apoyarse en él. Su mirada se deslizó por los matorrales que rodeaban el lugar. El sucio foco amarillo colgado sobre la entrada al local alumbraba como podía la abundante vegetación que jamás ha conocido la mano de un jardinero. La noche cubría todo de sombras y no había nadie por aquí. Solo al frente, detrás de unos escuálidos arbustos, estaba parada la Muerte.

La tierra frenó en seco, emitió un estridente chirrido acompañado de las delirantes chispas de luz y se detuvo. Todo ser vivo y no vivo ha sido borrado de su faz por la fuerza de arrastre que los tumbó, los entreveró y los empujó fuera de un lapo.

Sobre la tierra quedaron Juan y la Muerte.

La arritmia del tiempo se siente igual que la arritmia del corazón. De pronto viene un sordo golpe, seguido de una interminable caída hacia la nada, durante la cual todo lo que tú has sido y eres se pone en pausa frente al dilema de un ¿serás? Con suerte, la respuesta llega en forma de un sacudón. Un Big Bang. Un nuevo punto de partida. A veces, no llega. Entonces el Big Bang se convierte en una explosión devastadora y el supuesto punto de partida en el punto final de tu historia.

La imagen de la tenebrosa silueta envuelta en su inconfundible traje con capucha negra tapándole el rostro y los congelantes destellos del filo de su guadaña a la altura de sus hombros asestaron a la mente de Juan el golpe de sobriedad que le quitó el aliento y arrastró sus pensamientos por el precipitante sendero del pánico. Las ideas, los recuerdos, las palabras y el juicio se empujaban dentro de su cabeza envueltos en un caos total. Por ratos, algunos emergían a la superficie de su conciencia y, aunque indomables, se tornaban reconocibles y hasta lo sorprendían: Nunca obtendré ese aumento de sueldo... Qué pena que no dije nada a esa chica...

Qué importa que sea chato... Lástima que no mandé al jefe a la mierda esa vez... Hubiera ido de viaje como quería... Vale madre lo que digan sobre mí...

Uno se volvió especialmente irritante, aparecía a cada rato, y terminó opacando a los demás: “¿Esto por tres tragos de tequila? ¿Por qué a mí?”.

- Yo no hice nada -retumbaba en su cabeza- ¡No es justo!
Vino el sacudón.

Hecho un cúmulo de adrenalina, Juan se precipitó rodando por las gradas en dirección al camino por donde se marcharon los mozos, y corrió. Con la mente en blanco, segado y ensordecido, confiaba solo en sus pies. No conocía el lugar, no tenía idea a dónde se dirigía y tampoco sabía cómo se desplazaba esa cosa, si lo perseguiría corriendo o volando por el aire, o si se transportaría y lo esperaría al final de la bajada por donde él pretendía escapar hacia su futuro. Ella puede ser lo que tú imagines, menos el futuro.

El sendero era de trocha, lleno de piedras, descendía por la pendiente en forma de los anchos escalones rodeados por los matorrales de un lado y bordeado por un rústico muro que lo separaba del precipicio. Mucho más abajo se escuchaban las olas estrellándose contra las rocas.

Juan corría en la silenciosa oscuridad que solo se interrumpía por cortos ratos cuando el paso de las nubes descubría a la luna, colgada sobre el mar. Las grandes piedras incrustadas en la trocha amenazaban lastimarlo en cualquier momento, hasta que una de ellas se interpuso en su camino y lo logró. Juan se detuvo bruscamente ahogando el grito del dolor; el tobillo dislocado lo inmovilizó por completo.

En seguida, escalera arriba, se sintió un pesado movimiento y la negra sombra se visualizó desafiando a la misma oscuridad. Su fuerte respiración y sus pisadas se escuchaban cada vez más cerca. Retorciéndose del dolor Juan se apoyó contra la pared de tierra llena de la espinosa vegetación que rodeaba el sendero en esta parte. El encuentro era inevitable. Reuniendo todas sus fuerzas volteó para verla de frente.

- Guarda, varón -dijo el pescador, un fornido hombre de tez morena, envuelto en una ancha capa impermeable, con

capucha que le cubría casi todo el rostro, seguía bajando por los escalones. El afilado garfio sobre su hombro reflejaba la luz de la luna.

- ¿Tan valiente usted por aquí a estas horas? -agregó con voz grave y ronca mientras pasaba por el lado de Juan. -Cuidado con el agua, que este sitio no es de fiar...

Viéndolo alejarse Juan sentía cómo su corazón daba locos golpes sacudiendo su cuerpo entero. En un pie se desplazó hacia el muro y se sentó encima. El dolor del tobillo empezó a ceder bajo la sensación del profundo alivio que lo invadía. Respiró hondo, expulsó el aire y volvió a respirar. Su mirada se detuvo en el horizonte donde sobre el mar en calma empezaban divisarse las primeras luces del amanecer.

El cuerpo de Juan fue encontrado después de una semana entre las rocas de la playa de Alto Branal. La causa de su deceso nunca ha sido revelada.

Quiero:

Laidy Pérez. Miami, Estados Unidos.

Un nudo en la garganta,
sangre bohemia en las venas,
una musa apasionada,
en mi diario más huellas.

Mil lunas en el tejado,
suspiros a medianoche,
una espalda de verano,
diez dedos bajo mi escote.

Estrellas en mis pestañas,
susurros en el cabello,
dos copas sobre la mesa,
mariposas en mi cuello.

Auroras de primaveras,
notas en mi pentagrama,
gotas de sudor rendidas,
verdades sobre la cama.

¿Acaso es mucho pedir?
Quiero...
¡un amor con alas!

*Poema incluido en el libro Complicidad, De Suspiros y Gemidos.
Pág. 77. Ed. Ibukku. 2022.*

Tentaciones

Laidy Pérez. Miami, Estados Unidos.

*Hagamos el amor
donde las miradas toquen nuestros cuerpos.*

Allí donde el verbo se torne punzante
en boca de aquellos que no han sido amantes.

-Reguemos de amor aquel banco vacío.

Que cada pasión se enrede en mi pelo,
y tus labios jueguen a sentirse plenos.

Quiero que los ojos,
que invadan mis besos,
sean los mismos que rozan tu aliento.

Hagamos que sufran,
murmuren,
y sientan...
¡que bajamos al mundo
dentro de las piernas!

*Poema incluido en el libro Complicidad, De Suspiros y Gemidos.
Pág. 181. Ed. Ibukku. 2022.*

Beso robado

Laidy Pérez. Miami, Estados Unidos.

Róbame...
un beso vivo,
mórbido, tórrido, impuro...

Ponle ardores a mi boca
con tu sed que me sofoca.

Róbame...
un beso cuerdo,
sutil, terso, enamorado...

Haz que se cierren mis ojos
cuando tus labios me tocan.

¡Atrévete!
Róbame un beso,
un beso que sea eterno,
¡y no quepa en mi universo!

*Poema incluido en el libro Complicidad, De Suspiros y Gemidos.
Pág. 31. Ed. Ibukku. 2022.*

Húmeda osadía

Laidy Pérez. Miami, Estados Unidos.

Viví aquella noche rociada de lluvia,
impúdica y loca
rozando mis piernas.

Atada a su boca,
a sus ojos ciertos,
al febril abrazo
que invadió mi cuerpo.

Desnudas las almas
quebraron al miedo
y voló en silencio hacia otro cielo.

Tocó mi cintura danzando en sus manos,
humedeciendo el tacto de mi desenfado.

Aquella osadía...
respira entre llamas,
desafía al tiempo,
arrebata el sueño,
suspira con ganas.

*Poema incluido en el libro Complicidad, De Suspiros y Gemidos.
Pág. 99. Ed. Ibukku. 2022.*

Datos de la autora:

Laidy Pérez: Nacida en el mes del amor en la ciudad de San José de las Lajas, otrora provincia de La Habana, Cuba. Locutora profesional de radio y presentadora de televisión. Autora del libro: *Complicidad, De Suspiros y Gemidos*. Premio Nacional de la Radio, en su país de origen, como realizadora y locutora. Con sólida base en el periodismo ejercido durante una década. Se desempeñó, además, como presentadora, guionista y productora de *Cartelera Miami*, proyecto que se desarrolló en esta ciudad donde reside. En la actualidad tiene su blog personal “Complicidad” en dos redes sociales: Facebook (@Complicidad2020) e Instagram (@complicidad_lp).

Décimas para mis hijos

Juan Antonio Ayala Montfort. Ciudad de México, México.

La fortuna se parece
a cuando los ví nacer,
también a verlos crecer.
Una dicha que merece
ser vivida cual si fuese
la más grandiosa razón
que agranda mi corazón
para seguir hoy latiendo
y vivir siempre sintiendo
el orgullo que ya son.

Pero que nunca les pese
la responsabilidad,
sería mucha maldad
que hoy un gran peso fuese
este orgullo que hoy crece
al ver con alegría
que sus pasos por día
los van haciendo gigantes
y de sus vidas amantes
con suma valentía.

Vivan como han deseado
que yo tan solo con verlos
y así felices saberlos
estoy más que fascinado
y me siento muy honrado
cuando de su amor me inundo
de aprender cada segundo
del ejemplo que me dan
cada vez que vienen y van
ensanchando más su mundo.

Conquistándote

Juan Antonio Ayala Montfort. Ciudad de México, México.

Sonreíste y eso fue suficiente
Para acelerar a mil mis latidos
Para entorpecer todos mis sentidos
Y para que no deje de pensarte

Voy a conquistarte y a convencerte
De iniciar una aventura a mi lado
De construir un gran sueño dorado
De juntos correr con la misma suerte

Quiero ser como luz en tu camino
Quiero ser una sombra de hojas verdes
Quiero ser tu brújula si te pierdes
Ser parte importante de tu destino

Quiero lograr tener tu amor de verdad
Quiero ser yo la persona que quieras
Cuando un abrazo refugio requieras
Con amor, calor y a cualquier edad

Yo quiero estar siempre cerca en tu vida
Con la libertad que tú necesites
Y aunque esté disponible una salida
Yo siempre te amaré si lo permites.

El primer amor

Juan Antonio Ayala Montfort. Ciudad de México, México.

- ¿Qué te pasa, caballerito?

Era mi maestra de segundo de primaria que se estaba sentando a mi lado, en una de las muchas jardineras que había en el patio de la escuela.

Mi querida maestra que con su acento chiapaneco y su seriedad que se suavizaba por unas pequeñas curvas en las comisuras nos hacía sentir cobijados por su cariño.

- Nada, maestra -contesté soltando el aire que estaba conteniendo sin querer, y respondiendo sin pensar siquiera:

- A ti te pasa algo, estás aquí sentado, pensativo en lugar de jugar con tus compañeros.

- Sí, maestra, tengo una preocupación.

- Lo sabía, ¿me quieres contar?

- Mmmm, es que no puedo dejar de pensar en ella...

- ¿En Dulce? ¿Te gusta?

- ¿Cómo lo sabe?

- Te vi mirándola, es muy bonita.

- ¿Verdad que es hermosa?

- Sin duda, cuéntame, ¿Qué es lo que te gusta de ella?

- Pues ella, ella me gusta. No importa que le hayan cortado el cabello

- ¿Te gustaba más con el cabello largo?

- Yo creí que sí, pero no, porque se ve igual cuando platica. Dice todas las cosas de forma muy bonita. La veo cuando platica y cada vez me gusta más. No puedo dejar de verla.

- ¿Y se lo vas a decir?

- ¡Claro! Cuando seamos grandes.

- ¿Hasta entonces?

- Sí, cuando me pueda casar con ella.

- De acuerdo. ¿Has platicado con ella? ¿alguna vez?

- Nunca maestra. Nunca he platicado con ella. No sabría qué decirle.

- Pues una plática normal, como cuando charlas con al-

guna compañera.

- Pero con ella siento nervios, muchos nervios; vea cómo me sudan las manos. Seguro ella se daría cuenta y podría reírse.

- Pues si no lo intentas no lo sabrás.

- Prefiero no saberlo, mejor espero a ser grande. Seguro de grande ya no dan nervios.

- Es muy probable.

La maestra sonreía cada vez más mientras ponía su mano en mi hombro y me dijo:

- ¿Te gustaría sentarte con ella en la misma banca?

- No.

- ¿Por qué? Podrías platicar con ella.

- Pero, ¿y si nos volvemos amigos? Yo no quiero ser su amigo, porque los amigos no se casan.

- Tal vez tengas razón, era solo una idea.

- Maestra, ¿usted cree que ella vaya a querer casarse conmigo?

- Mira, nadie sabe qué va a pasar, nadie puede saber lo que otras personas van a decidir. Pero es muy importante que siempre seas un buen muchacho, como hasta ahora, para que una buena chica, como ella, quiera estar contigo. A las mujeres se les debe respetar y dar un lugar importante en tu vida, se les debe cuidar y tratar con cariño. Si tu sigues siendo buen muchacho, ella o cualquier otra chica querrá estar contigo.

- Maestra, seré una buena persona, para que ella me quiera.

- Buena decisión, caballerito, buena decisión.

- De acuerdo, y mientras llega el momento, es importante que juegues con tus compañeros y te diviertas en los recreos, ¿o te vas a pasar todos los recreos así?

- No lo sé, me gusta mirarla.

- Si la miras siempre, se va a dar cuenta.

- Sí, es cierto, mejor me iré a jugar.

- Será mañana, ahora vamos al salón que ya sonó la charra.

- Sí, vamos.

A nadie antes le había contado lo que me pasaba; no quería contárselo a la maestra, pero ¡ya lo sabía!, no tuve más remedio. No tenía sentido que alguien lo supiera si faltaban tantos años para ser grande,

Y jamás volví a verla, aunque aparece de vez en cuando, etérea, para provocar suspiros.

Datos del autor:

Juan Antonio Ayala Montfort: Escritor nacido en la Ciudad de México. Se ha dedicado por más de 30 años a labores financieras. Sin embargo, desde hace tiempo ha ido escribiendo acerca de la vida misma, pero sobre todo de las relaciones de amor entre hombres y mujeres. Sus primeros escritos le dieron forma a su primera novela (Cartas de amor que nunca llegaron), publicada en 2019. Ahora ha comenzado a escribir sus primeros sonetos y décimas.

Hechizo

María del Rosario Palacio Patiño. Montevideo, Uruguay.

Amiga que ternura despierta al nombrarte.
Amiga de agua, medio y medio y cerveza.
Amiga de mate y bizcochos, de luna y de sol.
De andanzas nocturnas y de desamores,
de cuentos que dicen que volverán,
De horas vividas que quedarán en la piel.
De risas cómplices de historias que, sin ti,
no se saben contar.
Qué dulce es mirar el mar y nombrarte
y sumarte a la imagen de otra amiga más.
El tiempo no importa, si no lo vivido.
Las horas que pasan vuelven a brillar
y brilla tu risa como un sol de enero
y sueña tus sueños sin saber qué será.
Qué será la vida vale preguntarse.
Pero sin tus ojos mejor no mirar,
al viento que sopla hasta despeinarnos
volando polleras a lo Marilyn.
Cae la noche con su brisa fresca
que sueñan los años, que no tienen fin.
Restan los días porque no nos vemos
y se cae el ángel que está en tu jardín.
Velando tus días, contándome cosas.
Aunque no te vea estás dentro de mí.
Estás dentro de mis células
y mis pensamientos,
que halagan los versos que pienso por ti.
Sería fácil contar mil historias,
sería imposible volver a empezar,
sin pensarte como parte de mi club de fans.
Porque amiga es eso, incondicional.
Te falta el boleto, toma yo te invito.
Te falta comida, te paso mi pan.

Te falta alegría te presto mi risa.
Te sobra tristeza te saco a pasear.
Te quedan palabras y grito ¡Aliento!
para que las nombres y puedas gritar.
Si fallas te ayudo, si puedo rescato,
pero la salida es tuya al final.
Si quieres silencio también te lo presto.
Si quieres dinero te doy la mitad.
Si quieres consuelo te ofrezco mi hombro.
Si quieres la luna te pinto una igual.
Qué lindo es ser parte de no sé qué hechizo,
que logró de pronto ser parte de mí.
Qué lindo es mirarte y reír de lo mismo,
sin que nadie entienda que no tenga fin.
Es fácil nombrarte y me escuches siempre.
Decirte que voy a estar aquí,
así que convócame,
tal cual un hechizo, decime que venga,
y yo podré ir.
Con mi cuerpo o alma estaré presente,
en esto que de pronto no tendrá un final,
que será el inicio de una nueva historia,
que estalla en momentos que no pasarán.
Está inmerso en un cielo que no tiene fondo,
cual si fuese un mar.
Es fácil decirte que estaré por siempre,
es fácil nombrarte y que estés aquí.

Anhelo

María del Rosario Palacio Patiño. Montevideo, Uruguay.

Ser mariposa y que el viento te lleve.
No poder ser loco por ser racional.
Las misiones de los ángeles, son para los diablos.
Los ojos que miran, no pueden mirar.
La piel que seduce queda cubierta.
¡Qué duelo molesto que ínsita y se calla!
Que queda en silencio y no puede gritar.
Gritar a la luna que existe el tormento,
que tienen las olas que vienen y van.
Es fácil cerrar los ojos y no preguntarse,
¿por qué en el camino te he vuelto a encontrar?
¿Por qué existe un tiempo que se ha detenido?
Sin tener espacio que pueda soñar.
Es luego, un susurro, después un lamento,
que duda confusa que logra evitar,
que quiera y no pueda ser parte del humo,
que exhala el aliento de un poco de paz.
Queda entonces la guerra infinita de todo,
el deseo que corre sin poder callar,
que lleve mi sombra y te diga quiero,
ser solo una rosa para desojar,
las frases que el viento,
prefiere olvidar.
Quizás la duda existe, si es como un lamento.
Mi parte gitana, te dice aquí esta,
el reflejo del agua del manantial sereno,
que suma tu imagen, para no borrar,
de un solo soplido, lo que no pertenece,
a la tierra ni al cielo, a la vida quizás.

Sonámbulo

María del Rosario Palacio Patiño. Montevideo, Uruguay.

Si la noche es risa y la luna es llanto.
El llanto nace en la risa.
Me escondo entre girasoles gigantes
y nadie me encuentra.
Quiero ser el espejo de tu risa
y el pañuelo de tus lágrimas.
Volveré a cantar la canción no escrita.
Volveré a contarte los secretos de mi alma,
esperando que sientas un rayo estremecedor
y te vuelvas, un poco, mi mejor parte.

Datos de la autora:

María del Rosario Palacio Patiño: Nacida en Montevideo, Uruguay. Médica, docente e investigadora. “Mi primer poema nació cuando tenía 9 años, y no lo escribí en papel sino en mi mente; cuando se lo recité a mi padre, me dijo: ¿es de Juana de Ibarbourou? Ese fue mi mejor halago literario. Después plasmé otros poemas durante la niñez y la adolescencia; luego escribí cuando lo necesitaba. La poesía es para compartir; me gustaría trascender las fronteras y compartir mi pequeña obra; quizás así logre una sonrisa”, expresó la autora, y señaló: “Trato de indagar en mi veta artística y literaria, que tengo un poco relegada a raíz mi profesión que también me encanta”.

Tu tesoro escondido

Dora Lema Olavarría. Florida, Estados Unidos.

Rossi recibió un correo electrónico indicando que debía incorporarse al periódico; eran las primeras horas de la mañana cuando escogería al personaje célebre en el medio social o periodístico; así tenía que realizar una entrevista con lo más sugerente. Como sujetar las estrellas en su mano, era investigar por el placer de descubrir enigmas que se esconden detrás o las ganas de saber más sobre el pasado y la historia.

Todos estamos envueltos en nuestros sueños, aunque sean de lo más inverosímiles, como un tesoro escondido en la mente, que nos abre camino a crecer y mantener viva esa luz en seguir soñando lo que no se tiene.

Ella pudo convocarlo a Isaac entre algunos, impactada por su biografía, con la adicción a la lectura y a los tesoros escondidos; eso develaba su ardua tarea: tener un espacio donde pudiera crear su propia magia desde una buena aventura hasta luchar por su piedra preciosa.

Cada día iban desarrollando la historia con preguntas y extensas respuestas; ambos permanecían cautivados en sus miradas, y sus labios querían pronunciar algunas frases fuera del contexto de trabajo. Mientras iba armándose el relato, él invitó una noche a ella a una velada; en medio de un diálogo entretenido, ellos fueron descubriendo sus arraigadas inquietudes.

Ella lo escogió a él para su historia; estaba segura de que podía ser un éxito al momento que la gente la leyera; algo había encontrado en los ojos color café y cabellos negros que le expresaban emoción y no podía detenerse. Él era un explorador de viajes que se aventuraba como una persona valiente con mucha adrenalina a descubrir fortunas ocultas. Iba dando rienda suelta a su inventiva para ir encontrando algunos signos en su transitar colocando marcas en las rocas, maderas o árboles.

Empieza su aventura dibujando esa fantasía que traía desde niño por aquellos enigmas desconocidos; aprendió a volar su mente; devoraba las revistas de piratas con sus famosos saqueos; también le gustaba leer sobre los botines reales en el mundo. Esto era parte de su sueño y no lo pensaba dejar hasta el final.

Él empezó asistir a conferencias donde explicaban sobre los tesoros nunca encontrados; en cada visita se quedaba observando mapas y escritos apuntando algo escondido. Un poco se dedicaba a ir trabajando la historia y el misterio que envolvía tal tesoro.

Él era más que un aventurero de este siglo, y aunque colocaba sus pies en la tierra, no dudaba que había algo adictivo o como juego de azar que apostaba todo por esos sueños de encontrar tesoros o investigar el paradero de estos.

Ella se quedaba impresionada con lo que él iba narrando: era una afición después de todo, o una preocupación arraigada. Para muchos declarar algún caso cerrado en la veracidad del tesoro significaba terminar con un sueño; es como querer seguir disfrutando de esa euforia de pensar que conocen del paradero de esa fortuna si no su sueño terminaría en mil pedazos.

A ella le queda claro que él explora los restos que va dejando nuestra vida y la de los antepasados; hay un simple placer de buscar a ver qué se pueda encontrar. Estas personas que van recorriendo el mundo van buscando especies exóticas, petróleo, o sus propios tesoros, lo que tienen en sus mentes antes de que se hagan realidad: solo están allí y solo falta encontrarlos.

Estoy segura de que el tesoro principal es ser parte de pequeñas líneas en la historia, saber que es real cuando al final lo encuentras. Para la gran mayoría el verdadero tesoro es la búsqueda, ese sentimiento de saber que puedes encontrar algo.

Cada vez ella sentía un placer entretejiendo esos avatares.

Creo que como dice Paulo Coelho en *El Alquimista*, Santiago en la búsqueda del tesoro enterrado: “él comienza a escuchar su corazón y al desierto, él empieza a entender lo

que es el alma del mundo y en cómo él mismo encaja en este. Agrega que lo más lindo en este viaje muestra que la persona se vuelve sabia en los caminos del mundo”.

Isaac agrega que todo ser en este planeta está destinado a cuidar su tesoro que es parte innata de cada uno; entre sombras, zumbidos, gigantes, caminos estrechos encontraremos oriundos que miran abajo para ver sus propias raíces. Nos dijo algo que nos sorprendió, que toda esta búsqueda representó un escape en su vida, como un refugio que optaba para tener una perspectiva más clara del tesoro que no aparece en ningún mapa, es tu riqueza interior y que hoy la comparte. Trata de humanizarnos a través de las experiencias con enigmas desconocidos, pero con hechos cuasi reales.

Algunas líneas abajo ella pudo sostener que toda persona que lucha por un sueño va en busca de su destino, como todo alquimista en conquistar sus anhelos. Todos podemos ser alquimistas en el proceso de hacer y transformar. Ser ricos resolviendo nuestros problemas. Tal vez podamos encontrar nuestra piedra filosofal en la vida y podamos prolongarla más allá de los confines.

Datos de la autora:

Dora Lema Olavarría: Nacida en Perú. Es graduada en Psicología en la Universidad Garcilaso de la Vega completando maestría y doctorado en la misma área. Posee una distinguida formación en Psicoterapia Trec en el campo clínico. Radica actualmente en Estados Unidos, y viene publicando prosas poéticas y relatos en proyectos como: Poetas Hispanos y Escritores por el Mundo, y en organizaciones como: Mujer Valiosa y Mujeres Dreams Boss, como autora destacada. Ha escrito sus libros Fragmentos de vida (2020) y el Bestseller Descubre tú mismo la felicidad interior (2021). Su más grande anhelo es escribir una novela donde pueda plasmar su versatilidad en la escritura. Ella explora el mundo interior con la inmensidad de sus ensueños.

Epílogo

En 2018 surgía Escritores por el Mundo, como un lugar de difusión literaria y encuentro entre autores a través de redes sociales. Nadie hubiera imaginado que tan sólo cinco años después estaríamos celebrando el lanzamiento del décimo libro de esta comunidad. Este Volumen 10 Edición Dorada viene a poner de relieve el crecimiento de este espacio, donde -entre otras cosas- muchísimos autores han podido ver sus obras plasmadas en soporte papel. Por eso este epílogo es simple y humildemente para agradecer a todos los que forman parte de Escritores por el Mundo, a todos los que han confiado ese valor tanpreciado de la palabra, a todos los que se suman cada día para compartir un verso, un relato, una lectura. Porque en un mundo donde todo parece tornarse efímero en cuestión de instantes, los escritores seguimos insistiendo en hacer huella sobre la historia para que prevalezca nuestra condición humana. Gracias a todos por el arte.

Índice

<i>Proemio: El escritor</i>05 (Zailyn Olivera Cruz) Estados Unidos. Instagram: @zailynoliveracruz.
<i>Trazando puentes</i>08 (Maudha Gallegos) Argentina. Instagram: @maudhagallegos.
<i>La voz del viento</i>10 (Maudha Gallegos) Argentina. Instagram: @maudhagallegos.
<i>Libertad y alas</i>12 (Maudha Gallegos) Argentina. Instagram: @maudhagallegos.
<i>Las alas piden pista</i>14 (Maudha Gallegos) Argentina. Instagram: @maudhagallegos.
<i>A ti, que guardas las estrellas en tu piel</i>16 (Edmundo Quijano Alarcón) México. E-mail: edmundo_quijarcon26@outlook.com.
<i>Mi condena</i>17 (Edmundo Quijano Alarcón) México. E-mail: edmundo_quijarcon26@outlook.com.
<i>Tiempo, distancia y olvidó venceré</i>18 (Edmundo Quijano Alarcón) México. E-mail: edmundo_quijarcon26@outlook.com.
<i>Dime, cobarde, dime por qué</i>19 (Edmundo Quijano Alarcón) México. E-mail: edmundo_quijarcon26@outlook.com.

<i>Despertando</i>	20
(Nelba Alejandra Román)	
Uruguay. Instagram: @vivirenversos2020.	
<i>El mar</i>	25
(José Manuel De la Vega Arias)	
México. Instagram: @jmva93.	
<i>Haikus</i>	26
(José Manuel De la Vega Arias)	
México. Instagram: @jmva93.	
<i>Concentrador de oxígeno</i>	27
(John Emanuel Pérez Gómez)	
Colombia. Instagram: @poesia_feahlli.	
<i>Mi amigo Ferby y yo</i>	29
(Solange Loayza Leiva)	
Chile. Facebook: Solange Loayza Leiva.	
<i>La breve eternidad</i>	31
(Guillermo Alan Flores Serna)	
México. E-mail: guillermo.flores1333@gmail.com.	
<i>Exoesqueleto</i>	37
(Roy Carvajal Valverde)	
Costa Rica. Web: www.roycarvajal.com.	
<i>Fruto prohibido</i>	40
(Roy Carvajal Valverde)	
Costa Rica. Web: www.roycarvajal.com.	
<i>Planeta felpa</i>	43
(Roy Carvajal Valverde)	
Costa Rica. Web: www.roycarvajal.com.	

<i>After office</i>	46
(Elena Dupuich)	
Perú. Instagram: @terrainka.	
<i>Quiero</i>	51
(Laidy Pérez)	
Estados Unidos. Facebook: @Complicidad2020.	
<i>Tentaciones</i>	52
(Laidy Pérez)	
Estados Unidos. Facebook: @Complicidad2020.	
<i>Beso robado</i>	53
(Laidy Pérez)	
Estados Unidos. Facebook: @Complicidad2020.	
<i>Húmeda osadía</i>	54
(Laidy Pérez)	
Estados Unidos. Facebook: @Complicidad2020.	
<i>Décimas para mis hijos</i>	56
(Juan Antonio Ayala Montfort)	
México. Facebook: Juan Antonio Ayala Montfort.	
<i>Conquistándote</i>	57
(Juan Antonio Ayala Montfort)	
México. Facebook: Juan Antonio Ayala Montfort.	
<i>El primer amor</i>	58
(Juan Antonio Ayala Montfort)	
México. Facebook: Juan Antonio Ayala Montfort.	
<i>Hechizo</i>	62
(María del Rosario Palacio Patiño)	
Uruguay. Instagram: @rosahoy211.	

Anhelo	64
(María del Rosario Palacio Patiño)	
Uruguay. Instagram: @rosahoy211.	
Sonámbulo	65
(María del Rosario Palacio Patiño)	
Uruguay. Instagram: @rosahoy211.	
Tu tesoro escondido	67
(Dora Lema Olavarria)	
Estados Unidos. Instagram: @doralemaolavarria.	
Epílogo	71

